

plaza pública para la edición del 2 de junio de 1992

% Activo De la Madrid

% El sexenio perdido

miguel ángel granados chapa

de la El miércoles 27, el ex presidente Miguel de la Madrid ofreció en Vancouver una conferencia ante los miembros de la organización cuenca del Pacífico. Volvió enseguida a México, apenas con tiempo para asistir a la inauguración de la décima asamblea del Consejo de Interacción, cuya anfitriónía le correspondió, en cierto sentido. Y en medio de las sesiones de ese grupo de ex mandatarios debió darse una escapada a Tepoztlán, a participar el sábado 30 en un debate organizado por el Club de Roma, de cuya asociación mexicana es miembro relevante. Esta apretada agenda es reveladora de la libertad con que transita el más reciente ex titular del Ejecutivo, a diferencia del envaramiento que caracteriza los movimientos de sus propios antecesores.

Ya se sabe, porque lo dijo un López Mateos dueño de la doble vivencia, que es muy difícil ser Presidente de México pero es aún más difícil ser ex Presidente. Por la naturaleza de nuestro sistema, los Jefes de Estado transitan de serlo todo a no ser nada. Pocos se salvan de la frustración producida por esa metamorfosis. El propio López Mateos invitó a sus predecesores a ocupar cargos públicos de muy variado rango, hace treinta años. De ese modo los mexicanos se enteraron de que aun sobrevivían titulares de alguna forma precaria de poder ejecutivo, ejercido por breves lapsos entre las turbulencias revolucionarias. No fue sorprendente, en cambio, que se ratificara la presencia en el servicio público del general Cárdenas, que había sido secretario de la Defensa en el periodo presidencial siguiente al suyo y responsable de varios programas de obras públicas (sociales y materiales) en cuencas hidráulicas en los siguientes sexenios y lo sería hasta su muerte, ocurrida largos treinta años después de concluido su mandato. Aparte sus responsabilidades administrativas, se creó un espacio para hacer política sin estorbar a sus sucesores, con lo que acrecentó nacional e internacionalmente su considerable presencia. Como Alemán, cabeza también de una corriente política, Cárdenas hizo amigos y enemigos durante su estancia en Los Pinos. Pero en ambos casos sus trayectorias no se vieron estorbadas. Cárdenas resintió difamación y aun calumnias, derivadas de actos de personas próximas a él (lo que lo condujo a definir que su familia estaba compuesta, nada más, por su esposa doña Amalia y su hijo Cuauhtémoc), pero nada de eso le impidió aparecer en público, entre el que contó siempre con respeto y afecto.

En cambio, Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo vivieron un clima enrarecido al terminar su respectiva gestión. La designación del primero como embajador en España

[ y responsable también de un organismo público ]



rompió la privacidad en que se había refugiado y lo expuso a la censura pública. Echeverría prefirió transitar por el exterior, en funciones diplomáticas o proyectos personales, aunque no dejó de hacer apariciones en medios mexicanos. López Portillo padeció desde el principio una persecución indigna de una sociedad madura y moderna. Contrasta además, con el asentimiento que en general se observa respecto de De la Madrid, reflejado en esa movilidad de que hablamos al comenzar esta columna, y en su desempeño como director del Fondo de Cultura Económica.

El contraste es inexplicable en términos del balance que puede hacerse sobre logros y frustraciones de cada sexenio. Sólo con simplismo se puede asegurar que la breve prosperidad petrolera y el gran endeudamiento del periodo lopezportillista sirvió <sup>para</sup> sólo para enriquecer a corruptos, <sup>nada más.</sup> Se produjeron transformaciones de gran alcance (como la educación para todos y la reforma política, amén de la nacionalización bancaria), mientras que en el siguiente periodo presidencial todo se achicó, menos las fortunas de los especuladores. López Portillo, sin embargo, cometió pecado de escándalo, como él mismo lo ha dicho. En cambio, De la Madrid guardó durante su vida entera ese decoro que, según Villaurrutia, es el rasgo característico de los sectores medios mexicanos, y eso le ha permitido pasar sin garbo pero sin ruido de la eminente condición que vivió entre 1982 y 1988 a la que ahora vive.

No necesariamente será así todo el tiempo. Si bien su figura ante el público difícilmente resentirá quebranto, cada vez se nutre más el juicio que desde el propio gobierno se configura sobre lo mucho que dejó de hacerse en aquella administración. Y eso que son los mismos.



---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Activo De la Madrid

■ El sexenio perdido

**E**l miércoles 27, el ex presidente Miguel de la Madrid ofreció en Vancouver una conferencia ante los miembros de la organización de la Cuenca del Pacífico. Volvió enseguida a México, apenas con tiempo para asistir a la inauguración de la décima asamblea del Consejo Interacción, cuya anfitriónía le correspondió, en cierto sentido. Y en medio de las sesiones de ese grupo de ex

a la entrevista al actual director del Festival Internacional Cervantino, Sergio Vela, aparecida en *La Jornada* el 31 de mayo, me permito solicitarte la publicación, en El Correo Ilustrado, de las siguientes aclaraciones que me parecen importantes, ya que se trata de aspectos esenciales de la organización del festival que aluden a mi gestión como directora del mismo, hasta el pasado 11 de mayo, fecha de mi renuncia.

junio y julio contrato.  
El señor V...  
funde el t...  
para la Bien...  
*México: 500*  
*barroco*, con...  
tico de la vig...  
festival, def...  
pasión del...  
que se desar...  
los lineamier...  
presidente d...  
cional para...  
Artes.

---

***La Jornada* □ Director General:** Carlos

□ **Subdirectora General:** Carmen Lira S.

□ **Jefe de Información:** Manuel Meneses

□ **Jefes de Redacción:** Juan Angulo y D.

□ **Responsables: Cultura y Espectáculos**

□ **Deportes:** Pedro Aldana Aranda □ E.

□ **Fotografía:** Frida Hartz □ **Internacio**

□ **Corresponsales:** Alejandro Olme

mandatarios debió darse una escapada a Tepoztlán, a participar el sábado 30 en un debate organizado por el Club de Roma, de cuya asociación mexicana es miembro relevante. Esta apretada agenda es reveladora de la libertad con que transita el más reciente ex titular del Ejecutivo a diferencia del envaramiento que caracteriza los movimientos de sus propios antecesores.

Ya se sabe, porque lo dijo un López Mateos dueño de la doble vivencia, que es muy difícil ser presidente de México pero es aún más difícil ser ex presidente. Por la naturaleza de nuestro sistema, los jefes de Estado transitan de serlo todo a no ser nada. Pocos se salvan de la frustración producida por esa metamorfosis. El propio López Mateos invitó a sus predecesores a ocupar cargos públicos de muy variado rango, hace 30 años. De ese modo los mexicanos se enteraron de que aún sobrevivían titulares de alguna forma precaria de Poder Ejecutivo, ejer-

cido por breves lapsos entre las turbulencias revolucionarias. No fue sorprendente, en cambio, que se ratificara la presencia en el servicio público del general Cárdenas, que había sido secretario de la Defensa en el periodo presidencial siguiente al suyo, y responsable de varios programas de obras públicas (sociales y materiales) en cuencas hidráulicas en los siguientes sexenios y lo sería hasta su muerte, ocurrida largos 30 años después de concluido su mandato. Aparte sus responsabilidades administrativas, se creó un espacio para hacer política sin estorbar a sus sucesores, con lo que acrecentó nacional e internacionalmente su considerable presencia. Como Alemán, cabeza también de una corriente política, y responsable además de un organismo público, Cárdenas hizo amigos y enemigos durante su estancia en Los Pinos. Pero en ambos casos sus trayectorias no se vieron estorbadas. Cárdenas resintió difamación y aun calumnias, derivadas de actos de personas próximas a él (lo que lo condujo a definir que su familia estaba compuesta, nada más, por

su esposa doña Amalia y su hijo Cuauhtémoc), pero nada de eso le impidió aparecer en público, entre el que contó siempre con respeto y afecto.

En cambio, Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo vivieron un clima enrarecido al terminar su respectiva gestión. La designación del primero como embajador de España rompió la privacidad en que se había refugiado y lo expuso a la censura pública. Echeverría prefirió transitar por el exterior, en funciones diplomáticas o proyectos personales, aunque no dejó de hacer apariciones en medios mexicanos. López Portillo padeció desde el principio una persecución indigna de una sociedad madura y moderna. Contrasta además, con el asentamiento que en general se observa respecto de De la Madrid, reflejado en esa movilidad de que hablamos al comenzar esta columna, y en su desempeño como director del Fondo de Cultura Económica.

El contraste es inexplicable en términos del balance que puede hacerse sobre logros y frustraciones de cada sexenio. Sólo con simplismo se puede asegurar

que la breve prosperidad petrolera y el gran endeudamiento del periodo lópez-portillista sirvieron para enriquecer a corruptos, nada más. Se produjeron transformaciones de gran alcance (como la educación para todos y la reforma política, amén de la nacionalización bancaria), mientras que en el siguiente periodo presidencial todo se achicó, menos las fortunas de los especuladores. López Portillo, sin embargo, cometió pecado de escándalo, como él mismo lo ha dicho. En cambio, De la Madrid guardó durante su vida entera ese decoro que, según Villaurrutia, es el rasgo característico de los sectores medios mexicanos, y eso le ha permitido pasar sin garbo pero sin ruido de la eminente condición que vivió entre 1982 y 1988 a la que ahora vive.

No necesariamente será así todo el tiempo. Si bien su figura ante el público difícilmente resentirá quebranto, cada vez se nutre más el juicio que desde el propio gobierno se configura sobre lo mucho que dejó de hacerse en aquella administración. Y eso que son los mismos.